



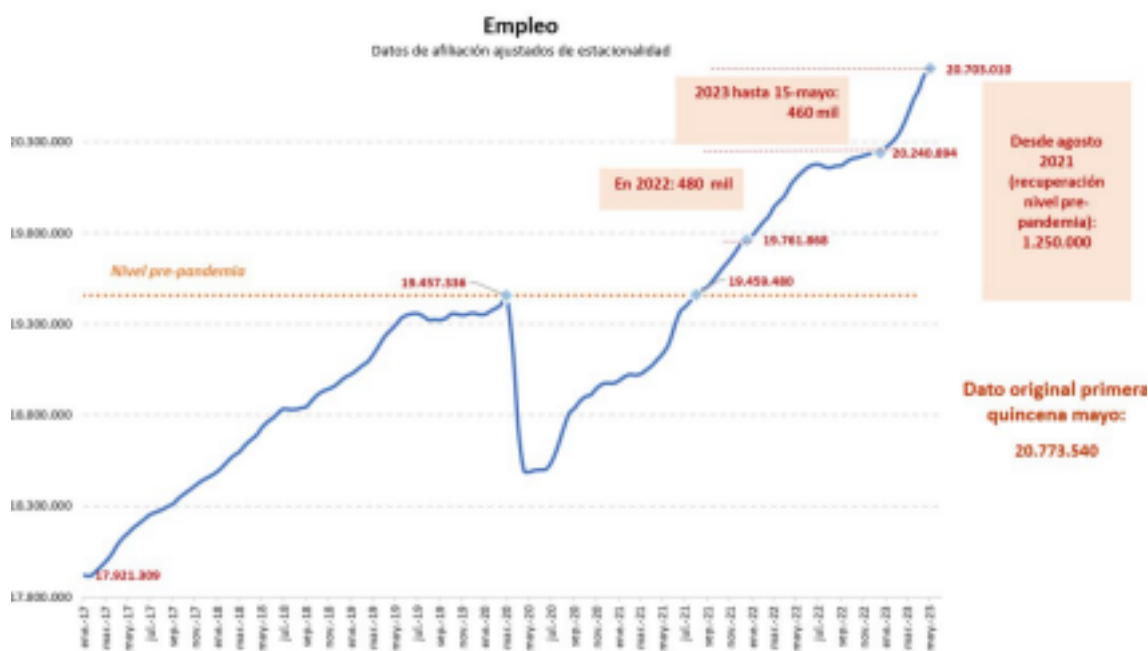
JCD

JUNIO 2023

José Carlos Díez - Junio 2023

España está en campaña electoral, **da igual cuando leas este comentario**. La crisis de 2008 destruyó 3 millones de empleos, duró cinco años y provocó una grave crisis social e institucional en la que los españoles seguimos inmersos.

En la campaña de las municipales y autonómicas apenas se ha hablado de economía, aunque el 65% del gasto público se gestiona en ambas administraciones, especialmente en las comunidades autónomas que gestionan uno de cada dos euros de nuestros impuestos. En el inicio de la campaña para las elecciones generales la economía centra buena parte de los debates. **En este informe aprovecharé para explicar la situación real de la economía española y los temas que para este economista observador los partidos deberían explicarnos a los votantes en caso de ganar y gobernar en la próxima legislatura.**



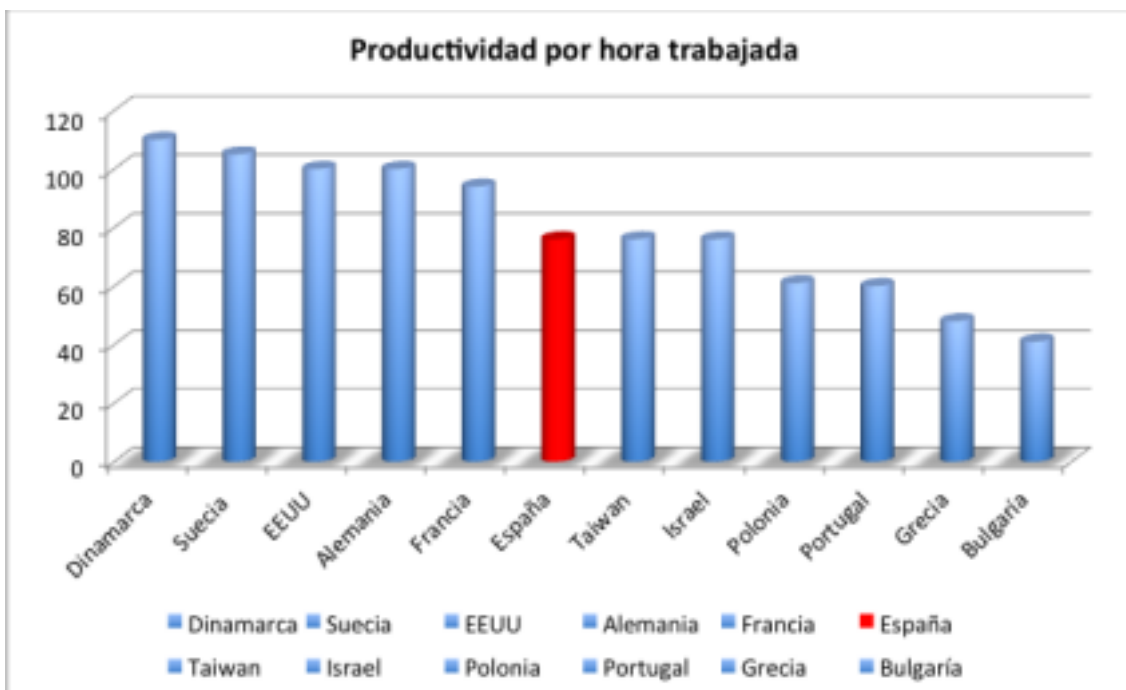
El mejor indicador en España para medir la actividad económica es el empleo. Sánchez recibió de Rajoy una economía muy dinámica en creación de empleo y en 2023 sigue siendo igual de dinámica, como puedes comprobar en el gráfico anterior. **Este dinamismo de la economía española y su alta capacidad para crear empleo es indiferente del partido que gobierne y de la reforma laboral que esté en vigor.** Este fenómeno comenzó con Franco en 1959, tras abandonar las ideas falangistas autárquicas con el plan de Estabilización, se mantuvo con Suarez, con Felipe González, con Aznar, con Zapatero, con Rajoy y ahora con Sánchez. Y,

salvo una crisis internacional, lo más probable es que continúe así, independientemente de quien esté en la Moncloa en la próxima legislatura.

Feijóo elude hablar de economía

El pasado mes de agosto España y Europa registraron su peor crisis energética desde 1979 y todo anticipaba una recesión. Feijóo se jugó toda su oposición a decir otra vez el Psoe gestionaba mal la economía y se equivocó. Ahora con datos de creación de empleo tan potentes y sin un equipo económico conocido que le pueda apoyar en la campaña, elude hablar de economía. Pero Sánchez se equivoca, en mi opinión, en centrar su campaña en la economía. El empleo es la variable determinante de la economía familiar pero no la única. Luego están los salarios y hay que descontar la inflación para medir la renta disponible real de las familias españolas.

La crisis de inflación del año pasado fue muy intensa, superando el 10%, y los salarios acordados en convenios cerraron el año próximos al 3%. Por lo tanto, **en media, las familias españolas son un 7% más pobres que en 2021**. Es cierto que la inflación de gas y electricidad se ha desplomado y la inflación ha bajado a niveles próximos al crecimiento de los salarios en convenio. Pero la inflación de alimentos, la más frecuente ya que todos vamos al supermercado habitualmente, sigue por encima del 10%. **Decir que la economía va como una moto con esta situación y sacar a la ministra de economía que ha gestionado la crisis de inflación diciendo que lo mejor es votar al Psoe para mantener la política económica exitosa no parece la estrategia más acertada para una campaña electoral.**



El principal problema de la economía española no es la creación de empleo, es el tipo de empleo y productividad.

Desde 1998 que comenzó la burbuja inmobiliaria España se ha alejado de las principales economías en productividad y en renta por habitante. En el gráfico anterior se observa que estamos un 30% por debajo de Francia y un 40% menos que Alemania, EEUU o los países nórdicos. Estamos hablando de un periodo lo suficientemente largo que incluye legislaturas de Aznar, Zapatero, Rajoy y Sánchez y en los que el PP y el Psoe han gobernado la mitad del periodo cada uno. **Es cierto que la productividad es una variable que nos importa mucho a los economistas pero que los ciudadanos no entienden y que no se puede debatir en una campaña electoral. Pero ambos equipos económicos deberían hacer debates en foros especializados donde expliquen sus políticas para revertir este problema estructural.**

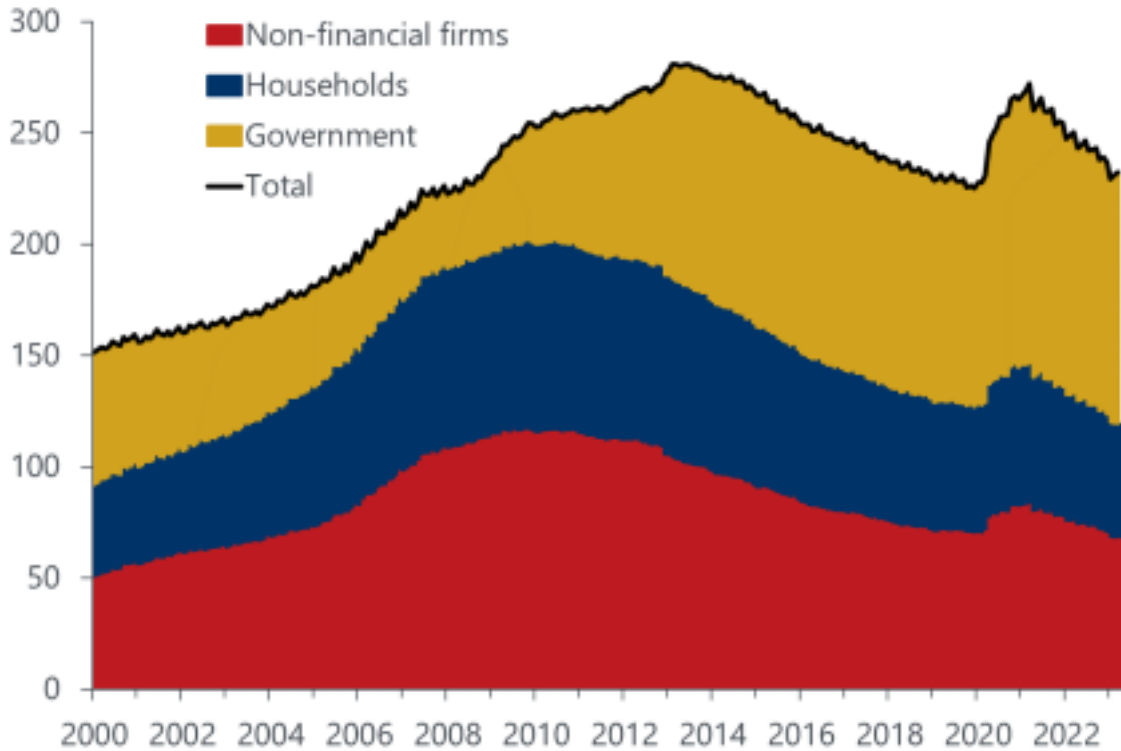
Para mejorar la productividad es necesario aumentar la calidad de nuestro capital humano.

Hemos mejorado mucho desde que comenzó la democracia pero seguimos un 20% por debajo de los indicadores estructurales de nuestros socios europeos. Hay que comenzar desde que los alumnos se inician con técnicas pedagógicas adaptadas a la nueva realidad digital y del chat GPT. Muchos colegios siguen teniendo métodos enciclopédicos decimonónicos y prohíben a los niños usar Chat GPT como el venerable Jorge intentó prohibir que se leyera el segundo libro de poética de Aristóteles en el Nombre de la Rosa. La buena noticia es que la formación profesional deja de estar estigmatizada en España y hay fuerte presión de demanda para entrar en sus centros. El problema es conseguir que sea formación dual, con la implicación de las empresas en los programas y en las prácticas para conectar a los alumnos con el mercado de trabajo y la demanda de empleo. Parece sencillo de decir pero los que lo han sufrido saben que la burocracia es desesperantemente lenta.

Luego está la universidad que se ha ido degradando desde que yo comencé a estudiar en los años noventa. Los presupuestos cada vez son más justos y se están sustituyendo plazas de catedráticos por profesores asociados que cobran 600 euros al mes por dar un curso o varios completos. Hay que mantener los claustros y la actual estructura para los temas académicos, pero hace falta una reforma urgente que separe los temas de gestión y los profesionalice. **Especialmente los temas de investigación y transferencia tecnológica donde la universidad española es un desastre.** Esto entronca con la necesidad de aumentar la I+D, la innovación y los que los economistas llamamos la productividad total de los factores. Necesitamos apoyar el crecimiento empresarial y empresas más grandes que sean innovadoras y multinacionales y que creen mejores empleos con mejores salarios.

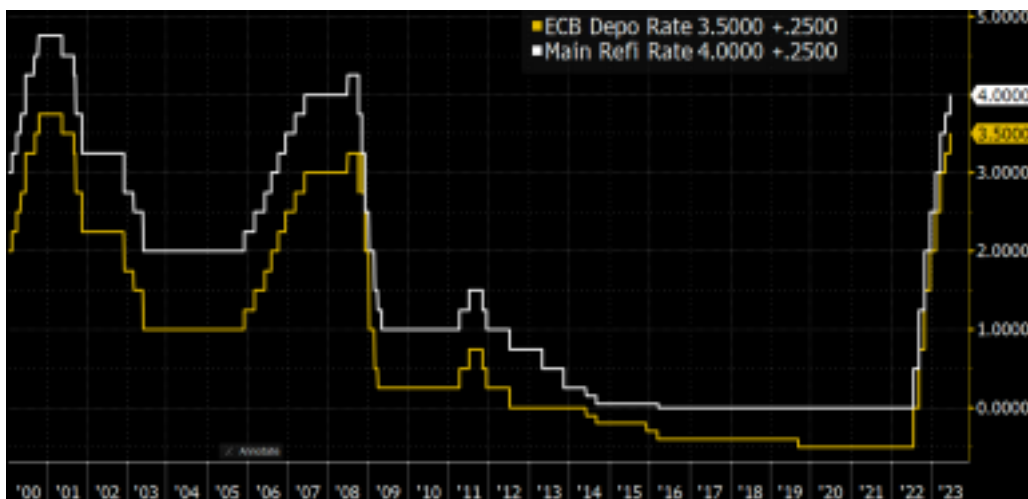
Spain: Total debt

% of GDP



El otro gran problema de la economía española es la deuda y a nadie parece importarle, ya que nunca sale en los debates de campaña.

En el gráfico anterior se observa que España tenía en 2010 una deuda de empresas y familias, las sombras rojas y azules respectivamente, del 200% del PIB, una de las mayores del mundo. Esta fue la causa de la grave crisis que sufrimos en 2008, que duró hasta 2013 y que llevó la tasa de paro a su máximo histórico del 27%. Desde 2010 las familias y empresas españolas han tenido una dieta dura y han bajado su deuda hasta casi el 100% del PIB, la mitad que hace una década. Somos el único país del mundo que ha reducido la deuda desde la Gran Recesión y ayuda a explicar nuestro superávit con el exterior, incluso el pasado año con los precios del gas 15 veces por encima de sus niveles previos a la pandemia.



El problema ahora es la deuda pública que está en el 113% del PIB y en 2007 estaba en el 35%. La deuda ya está asumida y no tiene solución. Lo que deben decirnos los partidos es qué piensan hacer para que crezca menos que el PIB y retornar la senda a un nivel sostenible. El gasto público sobre el PIB estaba por debajo del 40% del PIB en 2007 y desde entonces no ha hecho nada más que subir hasta el 47% en 2022. El principal problema está en la seguridad social y en las comunidades autónomas, especialmente en la sanidad. Ambos gastos están asociados al envejecimiento de la población y crecen estructuralmente cada año, aunque los gobiernos no tomen nuevas medidas. Estas dos partidas se comen los crecimientos del gasto y dejan al resto de la administración sin recursos y esto ayuda a explicar las listas de espera y el deterioro de los servicios públicos en general que nos desesperan a los ciudadanos.

En el gráfico anterior se observa que los tipos del BCE han permitido financiar esa deuda al 0% durante casi diez años. Pero todo parece anticipar que la inflación ha vuelto para quedarse un tiempo y que los tipos estarán por encima del 4% un periodo prolongado, difícil de estimar con precisión. La deuda pública total asciende a 1,5 billones de euros y cada año el Tesoro necesita emitir un 20% de esa cantidad. Las nuevas emisiones de 2023 en adelante están próximas al 4%. Eso significa que cada año en los presupuestos generales la partida de intereses de la deuda será mayor y si el objetivo es reducir el gasto y el déficit público estructural, como exige el artículo 135 de la Constitución y el pacto de estabilidad europeo, habrá que recortar en otras partidas.

Con el gobierno de Sánchez el gasto no ha parado de crecer desde 2018 y especialmente en 2022 principalmente en pensiones. Pero en las comunidades y ayuntamientos gobernados por el PP el gasto ha crecido con la misma intensidad. El caso de la comunidad valenciana es el más significativo. El PP dejó la Comunidad en 2015 en una situación fiscal desastrosa y tras ocho años de gobierno del Psoe el gasto y la deuda son aún mayores. **El nuevo gobierno del PP con Vox acaba de hacer público su acuerdo en el que van a reducir los impuestos y aumentar el gasto sanitario un 30%. Por lo tanto, todo es susceptible de empeorar en Valencia.**

Después de las elecciones del 23 de julio os enviaré un informe especial analizando el resultado y las implicaciones de política económica del nuevo Gobierno, si hay Gobierno. Recordemos que tanto en 2015 como en 2019 hubo que repetir elecciones ante la imposibilidad de formar gobierno. Cuando escribí mi primer libro en 2013, *Hay vida después de la Crisis*, acabé con un capítulo optimista explicando cuáles eran las potencialidades de la economía española. En 2018 escribí mi tercer libro, *De la Indignación a la Esperanza*, desarrollando ese mismo capítulo en un libro entero. Soy un convencido del potencial de nuestra economía y de la capacidad de superación de los españoles. Pero necesitamos un plan y un líder que lo lleve a buen término. Y no hay líder sin plan, ni plan sin líder.

Veremos qué nos cuentan los partidos en la campaña y después de las elecciones lo analizaremos.